

La performance audiovisual de Alex Soprano, a la cual accedí por vídeos de autoría del artista, se muestra como el punto cúlmine a la búsqueda del propio cuerpo. El contraste de figuras celestes con el fondo negro guía el viaje del héroe, escuchando y conociendo las vivencias corporales e identitarias del artista a través de su voz, la cual posee estática, y en ciertos momentos se deforma, se vuelve robótica, según lo necesite el relato. Su experiencia nos llama a trascender, a reconstruirse a una misma al conocer las redes en que una se halla; el cuerpo ya no es cuerpo en un sentido natural, sino que se transforma, se expande, se materializa según distintas visiones, pensamientos e ideas. De esta manera, la corporalidad de Alex Soprano va cambiando, alcanzando otros puntos de existencia, otras maneras de ser forma, superando la construcción de la naturaleza: sus rasgos ya no son aquellos creados por la biología, sino que corresponden a la visión que consigue sobre sí, fusionándose con elementos virtuales, consiguiendo formas que de otra manera serían imposibles de ver (no podrían conseguirse con cirugías estéticas, a menos que se añadan prótesis). En línea con Donna Haraway (1991), este trabajo conlleva a la creación de un cyborg, a una quimera de ser orgánico y máquina, que combina la realidad social (en este caso, las vivencias de Alex) y la ficción a través de la liberación del cuerpo de este. Alex es posthumane, es cyborg, es su propia existencia, su propio cuerpo, un metacuerpo como lo comprendería Valéry (1991), que supera la forma carnal, la visión de los demás y el estudio biológico; no vemos a un ser de la ciencia ficción, contenido en libros o películas, sino que vemos a alguien que es capaz de encarnarnos, cantarnos para preguntarnos qué es aquello que ocultamos, obligándonos a darnos cuenta de que habitamos en un mismo plano, en la misma realidad.

El vídeo presentado, como mujer, me convoca a cuestionar el modo en que se me ha ensañado lo que significa ser mujer, las normas que he seguido, y a identificar cómo he vivido, qué cosas he hecho, qué es lo que soy, y qué es lo que no soy (como bien se menciona en el vídeo). El camino recorrido demuestra cómo se pueden difuminar los límites entre la realidad, entre lo tangible, con lo ideal, con los pensamientos que me hacen criticar a esta corporalidad llamada mujer. Superando los límites del cuerpo, de las normas que los hombres han impuesto en él, ¿Será posible autodenominarse como mujer? ¿Será posible abandonar la biopolítica? Si

bien las respuestas son inciertas, Alex nos llama a enfrentarnos a nuestras debilidades al mencionar que las tenemos; tenemos que hacernos cargo de lo que somos, de lo que habitamos, para así hallar y construir aquello que queremos ser.

Paz Morales Madariaga